

EN PUNTO

LA REVOLUCION, ARCHIVADA

Manifestaciones en México

Alguien dijo una vez que, mientras en Cuba la revolución podía verse en la calle, en México se había convertido en pieza de museo. Lo cierto es que al P. R. I. —actualmente en el poder— le ha quedado mucho de institucional y muy poco de revolucionario. Se trata, en definitiva, de un partido enquistado en el sistema con el paso del tiempo; de un «nuevo orden» que no supo incorporar a tiempo los postulados de una juventud renovadora, cansada de los «slogans» oficiales. A las peticiones estudiantiles el gobierno mejicano no ha sabido oponer más «razones» que las de las bayonetas de sus granaderos. Las manifestaciones de los estudiantes —que se repiten desde mediados de julio— ya no centran su objetivo sobre estrictas reivindicaciones académicas. A las peticiones de autogestión en las universidades del país se añade ahora una violenta reprobación a la política del gobierno en todos sus aspectos, un gobierno que juega con la ventaja —relativa por otra parte— de que el movimiento estudiantil mejicano carece, a diferencia de los europeos, de dirigentes suficientemente significados. Hoy por hoy, el M. E. R. (Movimiento Estudiantil Revolucionario) asume el papel principal de la revuelta, aunque no solamente ha sabido plantear la necesidad de un cambio en la orientación de la política gubernamental, sino que, además, se ha atraído buena parte de la población ajena al mundo universitario. Así, en la gran manifestación del 27 de agosto —celebrada en la plaza de la Constitución de la capital federal—, junto a estudiantes y profesores se vieron a numerosos pa-

dres de familia, obreros e intelectuales... que, en número aproximado de trescientos mil, clamaban exigiendo al gobierno respeto a la Constitución, sin que la presencia de fuertes contingentes policíacos, granaderos y carros de combate impidieran las alocuciones de los responsables de la manifestación.

La situación conflictiva creada por los estudiantes frente al gobierno no parece desembocar al compromiso. Mientras tanto, los dirigentes del movimiento estudiantil siguen presentando sus «cinco puntos» como base negociadora. En ellos se pide al gobierno la libertad para todos los manifestantes detenidos; la destitución del jefe y subjefe de policía de la capital federal; la disolución del regimiento de granaderos —cuerpo especial de policía creado para la represión de manifestaciones—; indemnización a las familias de muertos y heridos en la manifestación del 26 de julio, y, por último, que se abra una investigación sobre los últimos acontecimientos. Hasta ahora, el gobierno sólo ha aceptado este último punto.

Hay nuevas manifestaciones convocadas para los próximos días. Apenas a dos meses de las Olimpiadas, los medios gubernamentales mejicanos se muestran muy preocupados por las consecuencias de las actividades estudiantiles. El presidente Díaz Ordaz sigue firme en su postura de reprimir a cualquier precio las sucesivas manifestaciones.

La revolución mejicana seguirá —al menos, de momento— enclaustrada en las vitrinas del museo. ■ A. J.

EL "DIARIO", SIN PROLOGO

Falta el testimonio de la actual crisis

Una casa editorial española («Equipo Editorial», S. A., San Sebastián) acaba de lanzar al mercado librero el «Diario de Bolivia», del comandante Ernesto Guevara. Anteriormente, otras dos publicaciones —un periódico madrileño y un semanario de información general— ya lo habían facilitado a sus lectores. Tanto en estos dos casos, como en el que nos ocupa, el famoso diario ha sido publicado sin la introducción, firmada por Fidel Castro, que encabeza el libro original, así como sin la documentación que lo completa —las cartas cruzadas entre el Che y Castro durante la acción de la guerrilla boliviana— hecho que, sin disminuir la importancia testimonial de estos textos fechados —todos ellos referidos fundamentalmente a los anecdóticos azares de la lucha guerrillera, a las distintas incidencias cotidianas promovidas por las difíciles condiciones de la vida en la selva y el hostigamiento prematuro de las fuerzas gubernamentales—, supone un notabilísimo handicap para la comprensión plena de dichos sucesos, vistos en su conjunto, en sus particularidades y en su perspectiva política y estratégica. Puede afirmarse que una defectuosa información da por resultado una deformación interpretativa cuando no un entendimiento de los acontecimientos radicalmente erróneo. Por ejemplo —y dentro de este mismo tema— al publicarse en Francia (país donde mayor relieve se le ha concedido) la noticia de la toma de partido de La Habana en el conflicto checo —toma favorable al Pacto de Varsovia, al quedar exclusivamente planteada en el nivel



político— se omitió la profunda y muy dura crítica de Fidel Castro a las sociedades socialistas del bloque soviético, muy precisa y explícita.

En la «introducción» al célebre diario del Che se aclaran los factores adversos que esterilizaron su acción, y se utilizan palabras implacables para condenar a los jefes comunistas bolivianos, juzgándolos de «incapaces, charlatanes y maniobreros» y poniendo de relieve cómo el desarrollo de la acción guevarista se vio «criminalmente frustrado» por ellos. También hay en la introducción castrista un alegato en favor del comportamiento de Debray, del que Guevara dudó en cierto momento por carencia de datos.

Al enjuiciar a dichos jefes como «venenosos críticos» cruzados «cobardeamente de brazos», Castro expresa de forma palmaria la agudísima crisis que vive actualmente el movimiento

